

Homenaje y Recuerdo del AN Dr. Carlos Rubio Watkins

AN. Dr. Miguel Sánchez-Palacios

Nació Carlos Rubio Watkins el 27 de Febrero de 1918 en la ciudad de Paita, departamento de Piura. Hijo de Don Carlos Rubio Castellanos, quien en un viaje a la isla de Barbados, conoció a una dama inglesa de nombre Marie Watkins, con quien contrajo matrimonio, asentándose la pareja a vivir en el Perú.

Carlos, el mayor de cuatro hermanos vivió su niñez y juventud en el Norte, estudiando toda la educación primaria y secundaria en el Colegio San José de Piura. Su padre murió cuando apenas tenía 12 años.

Posteriormente manifestó su vocación de médico, y vino a estudiar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y a la Facultad de Medicina de San Fernando en Lima, graduándose de Médico Cirujano el 26 de julio de 1946.

Ya desde 1945 había ingresado como Asistente Voluntario en el Consultorio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, convirtiéndose en Asistente Nombrado el 20 de Enero de 1947. En 1970 fue nombrado Médico de Servicio; en 1985 “Médico 9” del Consultorio Externo de Cardiología; para finalmente retirarse por renuncia en Enero de 1987 después de 42 años ininterrumpidos de servicio al país.

Su trabajo como Médico Asistente del Servicio de Cardiología en la Sala San Vicente del Hospital Dos de Mayo, lo asoció muy cercanamente al Dr. Víctor Alzamora Castro fundador y Jefe del Servicio de Cardiología.

En uno de los viajes que hizo el Dr. Alzamora, dejó a cargo de sus pacientes a su asistente, el joven Dr. Carlos Rubio. En las continuas visitas para atender a uno de ellos, el Sr. Arrese, conoció a su joven hija Cecilia. No hubo mayor duda, el 27 de Noviembre de 1950 se casaron.

De este matrimonio nació su única hija, Cecilia, con estudios en Letras e Historia en la Universidad Católica, y casada con Rolando Capella.

Su trabajo médico privado lo realizó durante 42 años en su consultorio en la en ese entonces muy céntrica e importante avenida Colmena en el Centro de Lima. Posteriormente lo trasladó a su domicilio, donde atendió a sus pacientes hasta el final.

Fue coautor de más de 30 artículos médicos en la literatura mundial, y publicó varios libros:

- En 1972, la tesis con la que obtuvo el grado de Doctor en Medicina: “Los anticoagulantes orales en el Infarto Agudo del Miocardio”.
- En 1991, “Reflexiones sobre la Historia de la Cardiología”
- En 1992, “La Cardiología en el Perú, Reseña Histórica”
- En 1994, “Anecdotario Médico”
- En 1995, “Los maestros de la Clínica Médica del Hospital Dos de Mayo”; en homenaje a las Bodas de Oro profesionales de la promoción médica de 1945, de la que era parte.

Entre sus folletos publicados destacan: "Homenaje a la memoria de Víctor Alzamora Castro" realizado en 1991.

Con un grupo importante de médicos que practicaban la Cardiología, el 2 de Marzo de 1947 se fundó en el local de la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Peruana de Cardiología. El reconocimiento oficial del Ministerio de Salud de esta naciente Sociedad ocurrió el 3 de Mayo de 1949.

El 6 de Mayo de 1963, la Sociedad que tanto quería le correspondió y lo eligió su Presidente para el periodo 1963-1965; posteriormente reconociéndolo como Presidente Honorario y honrándolo finalmente con la mas alta condecoración que da la Cardiología Peruana: la Medalla de Oro en reconocimiento al mérito Extraordinario. La recibió el 6 de Mayo de 1995 durante el XV Congreso de la Sociedad Peruana de Cardiología. La medalla le fue impuesta por el gran cardiólogo norteamericano, Elliot Rapaport de San Francisco, Presidente del World Heart Federation. Don Carlos fue el primer receptor de esta muy especial distinción.

Durante su gestión como Presidente, organizó y presidió el II Congreso Peruano de Cardiología, y estimuló el crecimiento de la Sociedad creando nuevas filiales en provincias.

Todos recordamos en la Sociedad de Cardiología, su permanente presencia en todas las actividades de la Sociedad, sus comentarios precisos, su alegría de vida, y su consejo siempre listo para los médicos jóvenes.

En su trabajo docente, en Julio 1956 fue nombrado Jefe Instructor de la Cátedra de Semiología y Clínica Propedéutica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1958 ascendió a Profesor Auxiliar en la Cátedra de Clínica Médica del Hospital Dos de Mayo. En Julio de 1961 renuncia para convertirse en Profesor Fundador Auxiliar en la Cátedra de Clínica Médica de la que después fue Universidad Peruana Cayetano Heredia. En 1964 fue nombrado Profesor Asociado y en Mayo 1968 se convirtió en Profesor Principal de esa casa de estudios. Su Jubilación por límite de edad ocurrió en 1988, pero continuó dictando clases durante dos años más.

Su pasión fue enseñar.

Fue miembro de muchas sociedades médicas, y reconocido como Miembro Honorario y correspondiente por las Sociedades de Cardiología de Argentina, Chile y Uruguay.

Su inquietud científica lo hizo participar en numerosos congresos médicos, nacionales e internacionales.

En 1967 recibió el grado de Fellow del American College of Cardiology.

En Octubre de 1991 el Colegio Médico del Perú lo galardonó con Diploma y Medalla al "Mérito Extraordinario".

Su esposa Cecilia nos enfatiza que era un ávido lector "de todo". Apasionado sobre todo de la Historia, buscando constantemente aumentar su cultura. Destacaba su bonhomía, alegría de vivir, y el grupo de amigos con quienes se reunía todo los Viernes en el Club Nacional, donde se le recuerda por su muy fino humor.

El 26 de Julio de 1995, estando conversando con su amigo Dr. Fernando Cabieses y su esposa Cecilia, en una reunión en el Colegio Médico, en la que se conmemoraba las Bodas de Oro de los Cirujanos de su Promoción, falleció súbitamente. Fue el final de una vida extraordinaria.

En su presentación como Académico Asociado de la Academia Nacional de Medicina, el 28 de Junio de 1991, el Presidente, Académico de Número Dr. Gino Costa Élice dijo: “Abrimos las puertas al clínico fino, al especialista profundo, al investigador, al maestro universitario, al humorista brillante y sobretodo a un genuino humanista”.

Cabe resaltar que fue galardonado con la promoción a Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina, pero su prematura muerte impidió que él personalmente recibiera su diploma y medalla. Su presentador fue el Académico de Número Dr. Enrique Fernández Enríquez, Presidente de la Academia. Fue su esposa, Cecilia Arrese de Rubio quien lo representó en la ceremonia que se realizó el 24 de Agosto de 1995.

Quiero hacer mías las palabras que el Dr. Guido Battilana Dasso, otro gran maestro de la Cardiología, escribió sobre don Carlos Rubio en un artículo publicado en Acta Medica Herediana en Abril de 1997:

“Fue un médico completo, fue narrador de historias médicas, historiador de la cardiología en el Perú; y en su obra póstuma se ocupó de los maestros de la cátedra de Clínica Médica que le antecedieron en la sede del Hospital Dos de Mayo donde el pasó su vida”.

“Soportó con estoicismo los frecuentes quebrantos de su salud. Sabía de su destino, pero no por ello abandonó sus múltiples actividades. Alguna vez expresó que le gustaría morir en su consultorio, ejerciendo su profesión. Sus deseos fueron escuchados, pues la separación de su cuerpo se realizó como fulminado por un rayo. Cumplió como médico el juramento que había profesado”.

Para terminar voy a leer el párrafo final del discurso que el 5 de Octubre de 1983 pronunciara Don Carlos Rubio en una ceremonia en homenaje a Daniel Alcides Carrión:

“Y aquí, frente al recuerdo de Carrión, debemos en solemne acto de fe, renovar el juramento que antaño hiciéramos, de un ejercicio profesional hipocrático y honesto, que tenga mucho de humanismo y de entrega caritativa, de dar de si sin esperar nada en cambio, lo que es imperativo en el momento actual de crisis de valores y cuando corren vientos foráneos de marcado mercantilismo. Esta renovación de convicciones es la ofrenda que hoy exigimos a los médicos peruanos ante la memoria imperecedera del Mártir de la Medicina”.

Muchas gracias